

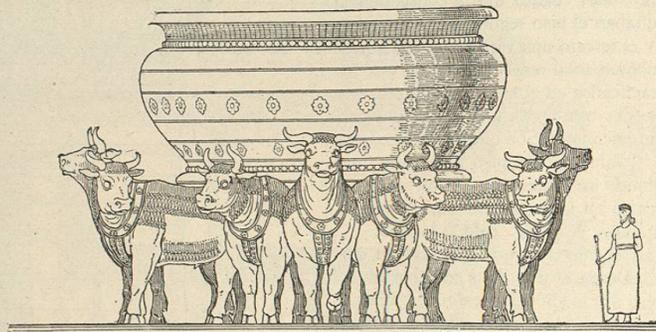
La sala posterior no estaba separada de la anterior por muro alguno, sino por medio de un tabique (*ca*) formado de tablones de cedro y que no subía hasta las vigas de la cubierta, sino que á las 20 varas de altura tenía un techo particular, formando así un cubo de dicha dimension. Ningun dato se nos comunica acerca de la habitacion, de 10 varas de alta por 20 de ancha (*cc*), que de este modo resultaba por encima de la sala posterior.

Esta sala (*c*), que segun la indicacion de 1. Reyes, 8, 10-12, nos hemos de representar sin luz alguna, era la verdadera morada del Dios, porque estaba destinada á guardar el Arca y á ocultarla á las miradas profanas; el mismo local tenía tambien la forma de una grande arca. La pieza anterior era la antesala de la habitacion del Dios.

Como señal de la presencia del Dios inaccesible, habia en medio de dicha sala dos querubines (1) tallados en madera de olivo, de 10 varas de altura; sus alas tenían 5 varas de

longitud, y la una de cada querubin tocaba la pared, juntándose los extremos de las otras dos en el centro de la sala. De estos datos se desprende evidentemente que las alas de los querubines que se tocaban una á la otra debian de estar inclinadas hácia abajo, pues de lo contrario no habria sido posible colocar las figuras en un espacio que solo media 20 varas de ancho; debajo de las alas estaba situada el Arca. A dicha pieza se entraba desde la sala anterior por una puerta pentagonal (*bc*), cuyas hojas eran de madera de olivo.

En la primera sala, de 40 varas de longitud, parecida á la de audiencia de un rey de la tierra, no habia mas que un altar (*bb*) de madera de cedro, sobre el cual — posteriormente todas las semanas, pero ignoramos á qué intervalos en tiempo de Salomon — se colocaban los llamados panes de proposicion. Estos eran ofrendas de sacrificio, pero no se entregaban á las llamas del altar, sino que despues de ofrecidos al Dios y colocados ante la efigie de Jehova servian de alimento al



El mar de bronce.

sacerdote y á sus acólitos. La mesa de los panes de proposicion se hallaba delante de la puerta de la sala posterior (2). Desde el pórtico daba entrada á la primera sala una puerta rectangular (*ab*), cuyo marco era de madera de olivo, mas sus hojas estaban construidas de ciprés, y cada una de éstas tenía otras dos giratorias, de modo que para penetrar en el santuario no habia necesidad de abrir toda la puerta, bastando tan solo empujar las hojas interiores.

simo.» La descripcion del templo en 1. Reyes, 6, no conocia aun estos términos.

(1) Ya hablaremos mas adelante de su significacion mitológica. Seria ocioso que nos entretuviésemos en hacer un diseño de estas figuras, desconociendo la que dió la fantasía mitológica de los israelitas, ó mas bien de los fenicios, á estos seres celestiales en tiempo de Salomon.

(2) No sabemos la forma que tenía la mesa salomónica de los panes de proposicion, pero debia de afectar la de un altar, ya que en 1. Reyes, 6, 20, se la llama un «altar de cedro.» É igual figura le atribuye tambien Ezequiel en 41, 21 y 22, aplicándole piezas angulares que corresponden á los cornijales del altar. Este profeta da á la tal mesa las dimensiones de tres varas de alto por dos de largo y de ancho, que probablemente son las mismas que tenía la salomónica, y por eso las hemos admitido en nuestro grabado. Con una altura de tres varas era indispensable una escalera, lo cual debia aumentar su parecido á un altar. En el santuario salomónico no habia altar para incensar; en 1. Reyes, 7, 18 y siguientes una pluma posterior introdujo este accesorio así como los diez candeleros de oro, y Ezequiel no hace mencion alguna de él; los pasajes de la Escritura fundamental que lo indican como inherente al tabernáculo son secundarios, como hemos demostrado ya.

Echáronse los cimientos del templo en el mes Zio del cuarto año del reinado de Salomon, y quedó terminada la obra en el mes Bul del año oncenno del mismo reinado, ó sean cerca de 7 años despues, si bien el autor del relato bíblico fija en 7 años redondos el tiempo que duró la construcción.

Los adornos y accesorios de bronce del templo fueron fundidos por un artífice tirio llamado Hiram-abi (3), hijo de

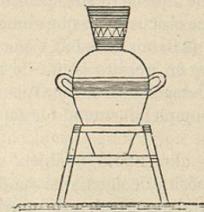
(3) Tal es el nombre del artífice, segun 2. Crón., 2, 12 y siguientes, mientras que 1. Reyes, cap. 7, le llama Hiram. Ambos pasajes difieren tambien en los datos referentes á la madre israelita del artífice tirio. Para 1. Reyes, 7, 12, es una viuda de la tribu de Neftalí, y para 2. Crónica, 2, 12, una danita. La descripcion que hace del templo el Cronista procede por completo del Libro de los Reyes, excepto en aquellos puntos en que obedece á las preocupaciones de su época sobre el pasado de Israel ó á la viveza de su propia fantasía; es, pues, de suponer que las noticias de las Crónicas, que en este punto difieren de las del Libro de los Reyes, no provienen de modificaciones arbitrarias de la antigua tradicion hechas por el Cronista, para las cuales no tenia razon alguna, sino que representan la antigua y primitiva tradicion del Libro de los Reyes y que ésta ha sido reformada en 1. Reyes, 7, 12. En verdad no se ve razon alguna para que el Cronista trocara el nombre tan conocido de Hiram por el de Hiram-abi, que no se encuentra en ninguna otra parte, mientras que fácilmente se explica que el nombre mas sabido haya sustituido al menos usual. Tampoco se ve el motivo que pudiera tener el Cronista para hacer una danita de la madre del artífice. Por otra parte, convirtiendo á la danita en una viuda, no se borraba ciertamente la idea repulsiva al judaísmo del matrimonio mixto, pero se ofrecia la po-

un fundidor de bronce tirio y de una israelita, y á quien Salomon mandó á llamar de Tiro. Hiram-abi plantó su taller entre Sukkot y Saretan, en el valle del Jordan, y se servia de moldes de arcilla. Los objetos fabricados por él demuestran que ya en aquella época estaba bastante adelantado el arte de la fundicion de bronce, y segun la reseña que de ellos se nos hace, parece que en general se asemejaban á los restos del arte asirio, lo que viene á confirmar lo que ya sabemos de las relaciones entre éste y el fenicio.

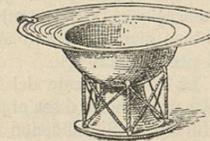
Hiram-abi fundió en primer lugar, para el pórtico del templo, dos columnas de 18 varas de altura (1). Dice el narrador que un hilo de 12 varas podia abrazar las circunferencias de aquellas columnas, de lo que deducimos que tenían $3\frac{7}{11}$ de vara de diámetro; eran huecas, y tenía la fundicion cuatro dedos de espesor (2). Para no aumentar las dificultades de la fundicion de tan grandes masas, se fundieron separadamente los capiteles, que tenían 5 varas de elevacion, haciéndose la misma operacion para los adornos de estos, los cuales hemos de suponer que tenían forma de bola (3). Al rededor de estos capiteles se fijaron unas piezas á manera de red que representaban líneas ó ramas de hojas, de bronce, y

cada una de estas redes, que eran dos en cada capitel, tenía dos órdenes de granadas de bronce, 100 cada orden. No sabemos si estos órdenes de granadas estaban colocados en línea recta ó en otro sentido. Tampoco fija el texto con exactitud el sitio del pórtico en que fueron colocadas estas columnas de 23 varas de altura; solo nos dice que se colocaron «junto á él.» Hemos de suponer, pues, que ocuparian el mismo sitio que el atribuido por Ezequiel á las del templo de su vision. Segun Ezequiel, 40, 49, debian estar las columnas dentro del portal y á flor de la pared, y así estarian tambien en el templo salomónico. Disminuían, pues, en mas de 8 varas el ancho del portal, no debiendo quedar mas que 6 de espacio libre para la entrada, si damos, segun Ezequiel, á la pared un ancho de 3 varas á cada lado. Sobre estas columnas descansaban los dinteles, no se dice si inmediatamente sobre los capiteles ó habiendo otra pieza intermedia. La columna de la derecha, ó sea la del lado Sur, se designaba, segun el narrador bíblico, con el nombre de Jakin, y la de la izquierda, ó sea la septentrional, con el de Boas (4).

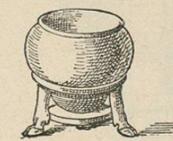
Desgraciadamente falta ahora en el relato del Libro de los



Anfora egipcia, con pié formado de listones.



Antiguo vaso de culto.



Vaso asirio de sacrificio, segun un relieve de Khorsabad.



Vaso etrusco de sacrificio.

Reyes la descripcion de la segunda pieza y la mas importante de todas las fundidas por Hiram-abi: el gran altar de bronce que debia de estar colocado delante del templo. A un santuario que ya por sus dimensiones superaba seguramente á todos los que hasta entonces habian existido en Israel, y para el cual se habia construido una nueva y completa dota-

bilidad de que el artífice no fuera hijo de un tirio, sino de pura sangre israelita, pudiendo ser considerado como hijo del primer matrimonio de la «viuda» y adoptado como hijastro por el fundidor tirio al casarse con ésta. Que ya muy temprano se sentia el deseo de convertir en israelita al fundidor de los accesorios del templo, lo demuestra 1. Reyes, 7, 12, al añadir detrás de «viuda» «Mas él era de la tribu de Neftalí.» Véase Giesebrecht, en la «Revista científica del Antiguo Testamento,» 1881, página 239. El nombre Hiram-abi significa: «Hiram es mi padre.» El padre del artífice empleado por Salomon, que era segun 1. Reyes, 7, un célebre fundidor, se llamaba, pues, Hiram, y la madre daría aquel nombre á su hijo, envanecida con la fama de su marido tirio.

(1) La narracion de la fundicion de estas columnas, que tenemos en 1. Reyes, 7, 15-22, es uno de los pasajes peor conservados del Antiguo Testamento; sin embargo, puede restablecerse con bastante seguridad el texto primitivo. No solo está mucho mejor la version de los Setenta, sino que tambien en otros dos pasajes del Antiguo Testamento se encuentra una descripcion del mismo objeto, en el relato que se hace del despojo por los caldeos de los accesorios de bronce del templo, 2. Reyes, 25, y en el apéndice del Libro de Jeremías, 52, 17-23, donde está conservado mas exactamente el texto primitivo. Tambien es de utilidad el pasaje v. 41 y 42. Los v. 15-18 han sido restablecidos correctamente por Thénius, pero no así los v. 18-22. Los v. 19, 20^a y 22 deben ser tachados, como adiciones posteriores; véase á este respecto y tocante al texto primitivo del v. 18, la «Revista científica del Antiguo Testamento,» 1883, págs. 154 y siguientes.

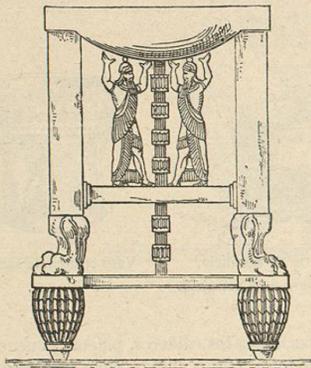
(2) Jeremías, 52, 21.

(3) En la recapitulacion que hace el relato de las piezas fundidas por Hiram-abi, v. 41, se las llama precisamente las bolas de los capiteles.

cion de enseres, hasta los calderos, paletas y cuencos, correspondia ante todo un nuevo altar, á cuyo servicio pertenecian estos últimos objetos. La construcción de un altar en determinado sitio es el principio del origen de todo santuario, y es circunstancia tan esencial de su fundacion, que destruido ó profanado el altar, resulta destruido ó profanado tambien el santuario. Habria sido un hecho tan extraordinario que Salomon hubiese edificado un templo sin dotarle de un altar, que indudablemente de ello se haria mencion expresa y detallada, no pudiendo pasarse en silencio que la construcción del santuario de Jerusalem se diferenciara en punto tan importante de la de los demás santuarios. Podrá objetarse que en el sitio del altar salomónico se encontraba anteriormente el construido por David despues de la peste, y que era posible que existiera todavia allí. Ciertamente que esta seria una hipótesis bastante probable; pero no solo le es desfavorable la circunstancia de que todos los demás accesorios del templo fueron construidos expresamente para éste, sino que hay que oponérsele tambien, que detalle tan importante no podia ser ocultado por el narrador bíblico, que precisamente es tan minucioso en lo que se refiere al templo. El silencio del relato tocante á este punto deberia, pues, ser interpretado como señal evidente de que no está completo y, por lo mismo, de

(4) Segun antiquísima fraseología semítica, hemos de entender que se quiere decir, derecha é izquierda: véase 6, 8, 7, 39; 2. Reyes, 11, 11. Tambien 2. Crón., 3, 17, lo interpreta así, aunque se forma por lo demás un concepto equivocado de la situacion de las columnas. Si se hubiese querido distinguir la columna que estaba á la derecha de la persona que pisara el portal, de la que se encontraba á su izquierda, seguramente se habrían empleado otros términos.

que ha sido mutilado intencionadamente. La exactitud de esta conclusion viene demostrada en 8, 64, pasaje que presupone que ya en el relato anterior se habia hecho mención del altar de bronce, construido por orden de Salomon. Tambien en las Crónicas vemos que se ha salvado un trozo de la antigua descripcion, pues 2, 4, 1 refiere que la fundicion del altar de bronce fué hecha por Hiram-abi. Por lo demás, el epitomista posterior que tachó en 1, Reyes, 7, esta parte del relato, procedió con inconsecuencia, no advirtiendo ni lo que se dice en 8, 64, ni la mención expresa que se hace del altar en un pasaje posterior del Libro de los Reyes (2, 16, 10 y siguientes). Este nos refiere que Acáz mandó fundir un nuevo altar de bronce, segun el modelo de otro que habia visto en Damasco, y desechar el antiguo. Como en el v. 17 se dice que Acáz se deshizo de una parte de las obras de arte fundidas por Hiram-abi, segun 1, Reyes, 7, y señaladamente de los bueyes de bronce, es de suponer por lo mismo que en los versículos anteriores se trataba de un altar fundido por el mismo Hiram-abi. Es evidente la razon que tuvo una mano posterior para borrar del relato bíblico lo referente al altar



Pié de un cuenco asirio de sacrificio.

de bronce. Segun las suposiciones de los tiempos posteriores, ya existia desde muy antiguo un altar en el mitológico tabernáculo, y segun la interpolacion en 1, Reyes, 8, 4, fueron trasladados al templo los accesorios de este tabernáculo, que probablemente no habia existido jamás (1).

Como se desprende de 2, Reyes, 16, 14 y de la descripcion que hace del templo Ezequiel, el altar, que hemos de admitir como fundido por Hiram-abi, fué colocado delante de la fachada de aquel edificio, y muy probablemente, como hemos procurado demostrar, en el mismo sitio que habia ocupado en otro tiempo el altar de David junto a la era del jebuseo Ornan, sobre la peña sagrada. Segun los datos del cronista, que no hay razon alguna aparente para poner en duda, media dicho altar 10 varas de alto, por 20 de largo y de ancho; no ocupaba, pues, toda la superficie de la peña; pero podia ésta hallarse cubierta por la construccion de la gradería que conducia al altar, y así se explica que no se haga mención alguna de ella en el Antiguo Testamento.

(1) La circunstancia de no encontrarse tampoco el altar de bronce en la recopilacion que hace el v. 40 de los objetos fundidos por Hiram-abi, la hace valer, sin razon, Thenius como prueba de que tampoco se habia mencionado antes; pero esto no demuestra sino que el que hizo el corte, lo hizo en ambos pasajes, sabiendo a lo menos proceder con mayor habilidad que la que han mostrado por lo general otros revisores mas modernos.

Segun Ezequiel, 43, 17, la gradería miraba hácia Oriente; dada la situacion del altar y del templo, nada mas natural que fuera así, y por lo mismo hemos de suponer igual disposicion en el templo salomónico.

Debajo de la peña sagrada existe hoy una cueva de 8 m. de largo por 6 m. de ancho y 2 1/2 m. de altura (2), cuyo suelo y paredes suenan á hueco. Segun la leyenda mahometana, hay allí debajo una fuente; no se ha podido comprobar la exactitud de esta tradicion, mas conviene tener presente que con frecuencia semejantes leyendas locales transmiten fielmente al través de los siglos hechos conocidos de generaciones anteriores. La disposicion de esta cueva y la circunstancia de que hay cortada en la peña una profunda canal (3), la cual por medio de una abertura de desagüe vierte en la cueva, hace suponer que éste era un medio preparado para lavar el altar de la sangre de los sacrificios y tal vez para hacer correr ésta hasta el valle del Cedron. Para esto se necesitaba ciertamente agua corriente, y ésta la proporcionaria la fuente llamada del Templo, ya mencionada (4), y junto a la cual se hallaba el de Salomon, como por lo general estaban situados junto a manantiales todos los lugares de sacrificio. No siendo posibles las excavaciones en el distrito del Santo Lugar, no se ha vuelto á descubrir el sitio de aquella fuente, pero hay fundados motivos para suponer que el acueducto que alimenta el actual Hammam-esch-Schifa («Baños de Salud») que se encuentra en el punto marcado q en nuestro plano de las edificaciones de Salomon) es un desagüe de la misma fuente, si bien dicho balneario se halla completamente al Oeste de la peña sagrada (5).

La misma fuente del Templo alimentaria tambien «el mar de bronce», ó sea el gran depósito de agua, que fundió Hiram-abi. Su fundicion fué un trabajo artístico de mucha importancia; tenia 5 varas de altura, y un cordón de 30 varas (segun los LXX 33) ceñia su circunferencia. Era su grueso de un palmo, y tenia el borde, como el de un cáliz, á manera de azucena (6). Debajo de este cáliz, corrian al rededor del vaso, á guisa de adorno, dos líneas de figuras esféricas como el fruto de la coluquintida (7). El mar y sus adornos no formaban mas que una sola pieza de fundicion, y así estos últimos aparecian á manera de relieve en la superficie exterior y no figurados por completo como el enredado y las granadas de los capiteles. Este gran depósito de bronce tenia cabida para 2,000 batos de agua; descansaba sobre doce bueyes (8) fundidos del mismo metal, cada tres de los cuales mi-

(2) Véase el grabado en «Palestina», de Ebers y Guthe, pág. 67.

(3) Véase Adler, en su obra ya citada, pág. 314.

(4) De no existir esta fuente, sería inexplicable lo que dice Ezequiel, 47, 1 y 2, y que se desarrolla posteriormente en Joel, 3, 18, Zacarías, 14, 8, y Apocalipsis, 22, 1. La existencia de un manantial en la pelada meseta calcárea del monte del templo tambien llamó la atencion de escritores mas modernos, que dan fe de él; Tácito: *Histor.*, 5, 12: *Templum in modum arcis, fons perennis aquae, cavati sub terra montes et piscina, cisternaeque servandis imbribus*. La carta de Aristeo hace igualmente mención de dicha fuente, así como de las cisternas y de los acueductos que llevaban el agua de otros puntos al monte del templo; para la construccion de estos no habia razon todavía en tiempo de Salomon, y los acueductos en particular pertenecen indudablemente á época posterior; véase la «Revista de la Asociación alemana de la Palestina», tomo I, págs. 132 y siguientes. El estanque al Sudoeste de Bethlehem, desde el cual se conducia el agua á Jerusalem por medio de un acueducto, solo lleva el nombre de salomónico á causa de lo que dice Pred., 2, 6.

(5) Véase Robinson: «Palestina», tomo II. Halle, 1841, págs. 139 y siguientes.

(6) Si no es esto una adición posterior.

(7) No es muy claro el significado de la palabra hebrea.

(8) Seguramente se quiere decir toros y no vacas; solo los primeros tienen significacion simbólica en el Oriente semítico. Para guardar armonía con los demás adornos del santuario, es probable que estuvieran

representados con sus arreos de gala, y así aparecen en nuestro grabado, habiendo tomado por modelo las figuras asirias de esta clase de animales. La forma que hemos dado al «mar» no es mas que una presuncion.

(1) «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, págs. 159 y siguientes, y 176 y 177.

rabán hácia una misma direccion, tocándose las partes posteriores de los cuerpos de todos ellos. Si el narrador refiere con exactitud, no estaban separados estos animales entre sí por una misma é igual distancia, sino que se dividian mas bien en cuatro grupos, siendo naturalmente mayor la separacion que mediaba entre cada grupo que la que habia entre uno y otro buey. Faltan datos acerca de la altura de estas figuras y del grueso de la fundicion, así como sobre la forma del mar ó depósito que sustentaban; hemos de suponer que tendrian una altura que guardara cierta relacion con la atribuida al mar é igual grueso de fundicion que éste. Es probable tambien que en el interior de los bueyes se hubiesen colocado barrotes de madera ó de hierro, que comunicaran mayor resistencia á las figuras; pero desgraciadamente nada se nos dice de esto, ni tampoco respecto de la manera cómo se alimentaba de agua aquel gran depósito de bronce, disposicion que no sería visible desde el exterior, ni conocida de todos. Dado el mucho peso que debia tener una pieza de bronce de tal magnitud, no estaria fuera de lugar suponer que se apoyara en su centro sobre mampostería, en cuyo interior se encontrarían los tubos que conducian el agua. Desde fuera apenas se percibiría la obra, y así se explica que no se haga mención de ella. Ciertamente que no es favorable á esta conjetura el pasaje 2, Reyes, 16, 17, pero no la excluye tampoco. Así como muchos de los antiguos altares del pueblo estaban situados junto á fuentes sagradas, tambien el mar de bronce fué colocado cerca del altar, al Sur de éste y por lo mismo al Sudeste del templo.

Que tenia significacion simbólica y que servia para algo mas que para proveer del agua necesaria para los sacrificios ó de lavado para los sacerdotes, como indica Crón., 2, 4, 6, lo demuestra desde luego su gran altura. Para servicios de esa índole se habrian organizado seguramente medios mas cómodos, y ya hemos dicho que el buey tenia significacion simbólica. En nuestro grabado hemos colocado la figura de un hombre de mediana estatura junto al mar de bronce, para manifestar la impresion que haria en el espectador esta obra de arte.

Eran accesorios del mar de bronce diez grandes calderos ó fuentes, fundidos por Hiram-abi, que estaban colocados sobre basas ó bastidores con ruedas, á manera de carros. En pasaje alguno se nos dice el objeto que tenían estas fuentes, y puede suponerse que servirían para llevar agua al altar, aunque es posible tambien que tuvieran otras aplicaciones. De ningun otro accesorio ha llegado la descripcion tan estropeada hasta nosotros como la de estas fuentes. Debido á esto y á que en las tentativas hechas para trazar la figura de dichos accesorios, segun la descripcion bíblica, no se han estudiado suficientemente los restos que poseemos de utensilios parecidos de otros pueblos, y que por cierto en parte no podían ser estudiados todavía, han sido muy equivocadas las representaciones que hasta ahora se han formado de ellos. De resultar exacta la reconstruccion del texto propuesta por el autor en otra parte (1), nos hemos de representar cada utensilio de estos como compuesto de tres partes: de un bastidor cuadrado (A), de 3 varas de altura por 4 de largo y de ancho y provisto de ruedas de 1/2 vara de diámetro; de otro bastidor (B) que va estrechándose hácia su parte superior, en la que lleva un marco circular, y del caldero ó fuente (C) que descansa en este marco; véase mas adelante. Tenia, pues, todo el mueble 6 varas de alto por 4 de ancho, guardando

representados con sus arreos de gala, y así aparecen en nuestro grabado, habiendo tomado por modelo las figuras asirias de esta clase de animales. La forma que hemos dado al «mar» no es mas que una presuncion.

(1) «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, págs. 159 y siguientes, y 176 y 177.

así la muy conocida proporcion de 3-2. No estaba formado el bastidor cuadrado inferior con chapas macizas, como equivocadamente han supuesto muchos (2), sino que se componia únicamente, segun el texto, de los cuatro postes angulares (c), de los intermedios (b) y de los travesaños (a), que uniendo estos, formaban bastidor. Solo una construccion semejante puede deducirse del arte antiguo, correspondiente al desarrollo de la cerámica y de la plástica de la antigüedad. Este utensilio no es mas que una transformacion artística del pié ó caballete de listones de madera en que se colocaba el ánfora de la antigüedad, cuando no se la ponía en un hoyo practicado en el suelo, y así se puede ver en nuestro grabado de una ánfora egipcia con su correspondiente pié de listones. Como en todas partes, tambien aquí la plástica y el arte de fundir el bronce han adoptado las formas que les ofrecia la alfarería, el arte mas antiguo de la humanidad. De este pié ó caballete de ánfora procede el trípode, sobre el cual descansan antiguos cuencos y antiguas vasijas, así como el soporte ó pedestal de bronce de antiguos utensilios del mismo metal, de los cuales se reproducen algunos ejemplares en las págs. 135 y 136. Los que mas se aproximan á las



Antiguo utensilio de culto, encontrado cerca de Peccatel. (Véase la nota n.º 3 de esta misma página.)

piezas fundidas por Hiram-abi, son los calderos asirios de sacrificio con su correspondiente pié. Diferéncianse de los de Salomon, en primer lugar porque carecen de ruedas, y en segundo porque el caldero ó cuenco descansa directamente sobre su pié, sin que por medio de la superposicion de un segundo bastidor se consiga el paso de la forma cuadrada á la circular de la vasija. Conviene, sin embargo, observar que esta superposicion de varios bastidores precisamente es muy frecuente en esta clase de utensilios asirios, cuya forma es la que mas recuerda la de las piezas fabricadas por Hiram-abi (3).

(2) Si estos soportes de las fuentes eran movedizos, esto es, de fácil locomocion, no es posible en manera alguna que fueran contruccion con chapas macizas; mas aun cuando no tuviesen tal objeto, las ruedas sobre que descansaban demuestran que no eran mas que un perfeccionamiento de los primitivos piés ó basas locomóviles de fuentes ó calderos, y por lo mismo su construccion debia imitar la de estos.

(3) Véanse los grabados 139 a. e. f. en la obra de Weiss: «Historia del traje, de la edificacion y de los muebles y utensilios de los pueblos de la antigüedad», págs. 246 y 247. En territorio alemán, en Peccatel, Mecklenburgo, se ha desenterrado un utensilio de esta clase con ruedas, cuya figura reproducimos en el adjunto grabado, segun la reconstruccion de Lisch, en los «Anales de la Asociación mecklenburguesa de Historia y Antigüedad», año 25, pág. 219; en la misma publicacion, año 9, se encuentra un grabado de los restos que se conservan de este objeto. En él está representado el segundo bastidor del pié salomónico por un cilindro, y en lugar del inferior no hay mas que los ejes con las ruedas. Mas en este carro de Peccatel salta tambien á la vista que se habia renunciado al uso efectivo de sus ruedas. Todo el aparato produce el efecto de un ju-